

«La risa: algo muy serio»

(Esencia de lo cómico y sus formas principales)

Por Karla Barro

Cuando contemplamos un fenómeno de la vida humana o percibimos su exposición artística y sentimos a la par su fealdad, bajeza, vanidad, superficialidad, en fin, su contradicción con el ideal (en el sentido de ideal de la conducta humana) y reímos sobre ello, aniquilándolo con nuestra risa, ironía y sarcasmo, o quizás sólo con una sonrisa, se convierte este fenómeno en algo cómico.

Debemos aclarar que lo **cómico** y lo **risible** son fenómenos de distinta naturaleza. Lo risible es un fenómeno psicofisiológico, mientras que lo cómico es un fenómeno estético.

La capacidad de comprender lo cómico es precisamente un indudable privilegio del ser humano. La capacidad de reír es propia no sólo de los seres humanos, sino también de los monos.

La esencia estética de lo cómico consiste, independientemente de sus formas emocionales de expresión, en el conflicto de lo real con lo ideal, en que lo real, desde las posiciones de lo ideal, es negado, comprometido, enjuiciado, desenmascarado, rechazado o criticado.

Las formas de lo cómico son múltiples, podríamos decir que casi infinitas: desde la broma benévola hasta el sarcasmo furioso; desde el humor bonachón hasta la sátira mordaz; desde la caricatura amigable hasta la aniquiladora; desde la farsa ridiculizadora hasta el grotesco más terrible y feroz.

Lo cómico es determinado por dos factores:

a) la medida *objetiva* de la desarmonía y discordancia de la realidad negativa con el ideal de los hombres.

b) la medida *subjetiva* de este rechazo. De ahí procede el enfoque que tienen los hombres sobre este fenómeno negativo.

Objeto de la broma son las debilidades y pequeñas faltas de un buen hombre (buen ser humano), que sin embargo, tiene determinadas características que no corresponden al ideal. Un enfoque sarcástico, por el contrario, es provocado en nosotros mediante lo bajo y lo vicioso en los seres humanos. El fenómeno en este caso, no sólo no corresponde al ideal, sino que le amenaza, le es peligroso.

De ahí resulta también la diferencia entre el aspecto subjetivo de la broma y del sarcasmo: la broma es amigable, benévola, puede ser alegre o triste, pero nunca es hiriente ni vejaminosa, a diferencia del destructivo sarcasmo.

Cuando la *broma* y el *sarcasmo* son expresados por medios artísticos,

tenemos el *humor* y la *sátira*. Por tanto, la diferencia entre el humor y la sátira es la misma que la existente entre la broma y el sarcasmo.

En las artes plásticas, en particular en la gráfica, a veces se le llama glosa a la exposición humorística de los seres humanos; a la satírica, por el contrario, siempre se la denomina caricatura.

La *ironía* se halla entre la broma y el sarcasmo, entre el humor y la sátira.

La literatura, el teatro y el cine, son los tipos de arte que poseen los mejores supuestos, las mejores bases, para el desarrollo de todas las formas de lo cómico. Lo cómico domina aquí una serie de géneros especiales desde el epigrama hasta la comedia y penetra todos los géneros restantes. Las condiciones propicias que tiene lo cómico en los tipos y géneros señalados, se deben a las posibilidades que ofrecen las *palabras* y los *gestos* del actor en la escena para presentar la vida humana, la esfera fundamental de lo cómico, a plenitud.

Es notable que se sirva habitualmente de la ayuda de la palabra en estas manifestaciones artísticas (teatro, cine, literatura), mientras los géneros cómicos de la gráfica utilizarán la caricatura, el dibujo humorístico, el dibujo festivo, el cartel satírico, etc.

Las posibilidades que los géneros literarios narrativos ofrecen a lo cómico, explica el frenético desarrollo de la novela y el cuento en el arte del realismo crítico.

Consideramos el arte de hacer reír más difícil que el de emocionar. Pue-

de parecer una paradoja, pero realmente es así. Provocar la reacción fisiológica de la risa es bastante fácil; lo difícil es descubrir lo risible en el propio objeto que ha de ridiculizarse. El arte de hacer reír tiene sus «secretos». Uno de estos secretos estriba en que cuanto más se esfuerza el artista por hacer risible su creación, tanto menor es el efecto cómico en el espectador. Cuando un actor trata de resultar chistoso, no lo logra. Sin embargo, cuando toma *en serio* sus acciones, la comicidad se manifiesta de inmediato. Lo risible parece más risible cuanto mayor es la *seriedad* con que se transmite. Un actor no debe tratar de «hacer reír», sino descubrir los aspectos «risibles» de los fenómenos. Por ejemplo, en sus creaciones fílmicas Charles Chaplin no intenta especialmente hacer reír; su inagotable humor, su inextinguible caudal de ironía y su estremecedor sarcasmo siempre se derivan de la *lógica* de la imagen. Recordemos *Tiempos modernos*, *La quimera del oro* y *El gran dictador*. Su risa resulta dramática, trágica, elevada y expresión de la alegría humana habitual; parece que no hay ninguna faceta de lo cómico que no domine este artista.

El arte del comediógrafo, del satírico y del caricaturista es uno de los más dinámicos y honrosos. Pero naturalmente también es un arma de dos filos. El célebre médico Paracelso dijo que todo es veneno y todo es medicina, según la *dosis* en que se administre.

También en el arte lo cómico puede ser *veneno* y *medicina*. Artistas... ¡cuidad la dosis!

«El Chalet de Madame Renard», de M. Mihura. Dirección: Diego Serrano. Compañía Elisa Ramírez. (1993).

